

para que no te quedara disculpa, si no la rematas.

Antes de llegar à tu posdata habia yo notado el parrafito que has tenido la ingenuidad de no suprimir ni modificar creyendo que le habia de ver tu marido. Estoy cierta de que si le hubiera leído, te hubiera tenido, si es posible, en mas estimacion, pero no por eso le hubiera el párrafo gustado. Generalmente hablando tu carta era capaz de inspirarle mucha confianza en su conducta, y mucha inquietud acerca de tu inclinacion. Yo te confieso que esos hoyos de virtuales que tanto miras, me dan miedo; nunca inventó el amor tan peligroso afecto. Sé que eso nada querria decir para otra, pero no echas en olvido, prima, que la que no habia podido ser seducida por la juventud ni la figura de su amante se rindió à la idea de los males que por ella habia padecido. Sin duda quiso el cielo que le quedasen esas señales de su enfermedad para ejercitar tu virtud, y que à ti no te quedasen para ejercitar la suya.

Vuelvo al asunto principal de tu carta; tú sabes que fui allá volando cuando recibí la de nuestro amigo, porque era grave el caso. Pero si supieras ahora el enredo en que me ha metido esta corta ausencia, y cuantos negocios tengo encima, conocerias la imposibilidad en que me hallo de dejar segunda vez mi casa sin ponerme nuevos grillos, y verme precisada à pasar en ella todavia este invierno, cosa que ni à ti ni à mi nos conviene. ¿No vale mas privarnos de vernos de prisa por dos ó tres dias, y reunirnos para siempre seis meses antes? Tambien creo que convendrá que hable privadamente y à mis anchuras con nuestro filosofo, ya sea para sondear y fortificar su corazon, ya para darle algunos consejos acerca del modo como con tu marido y aun contigo debe conducirse, porque no me imagino que le puedas tu hablar con libertad en la materia, y por el tenor de tu misma carta veo que necesita consejos. Estamos tan acostumbradas à gobernarle, que somos algo responsables de él à nuestra propia conciencia, y hasta que tenga enteramente libre el uso de su razon de-

hemos suplirla nosotras. Yo por mi me encargaré siempre con gusto de este cuidado, porque mis consejos los ha seguido con tan costosa deferencia, que nunca me olvidaré de ella, y no hay hombre en el mundo, desde que no es vivo el mio, que tanto quiera y estime como él. Tambien le destino en pago la satisfacion de hacerme algunos servicios. Tengo sin arreglar muchos papeles que me ayudara à coordinar; y algunos negocios arduos para los cuales podré necesitar de su actividad y sus conocimientos. Por ultimo no pienso detenerle arriba de cinco ó seis dias, porque soy sobrado vana para aguardar à que le coja la impaciencia por volverse, y tengo la vista muy lincea para que pueda equivocarme.

No olvides, así que se halle bueno, el enviarmele, esto es el dejarle que venga; mira que no entiendo de chanzas. Ya sabes que si me rio cuando lloro no me aflijo menos; tambien me rio cuando me enfado, y no por eso tengo menos rabia. Si tienes juicio, y haces las cosas de buena voluntad, te prometo enviarte con él un regalito bonito, que te gustará, y mucho; pero si no te das prisa à contentarme no te enviare nada.

P. D. Se me olvidaba; dime: ¿fuma nuestro marino? hecha porvidas? bebe aguardiente? lleva un sable muy grande? tiene trazas de Flibustero? ¿Dios mio; que curiosidad tengo de ver que figura trae uno que viene de los antipodas!

CARTA IX.

DE LA SEÑORA DE ORBE A LA SEÑORA DE WOLMAR.

TEN, prima, ahí te envío à tu esclavo, que ha sido el mio estos ocho dias, y que se ha hallado tan bien con sus cadenas, que se echa de ver que nació para servir. Dame las gracias por no haberle guardado otros ocho dias mas, porque, con tu licencia sea dicho, si hubiera aguardado à que se fastidiasse conmigo largo hubiera sido el enviartele. Así le he guardado sin escrupulo, pero le he tenido de que se alojara en mi casa. Alguna vez he sentido en mi aquella ele-

vacion de alma que desdeña el servil bien parecer, y cae tan bien à la virtud. En este lance he sido mas tímida, sin saber porque; lo cierto es que mas me inclino à arrepentirme de esta escrupulosidad que à aprobarla.

¿Pero sabes tú porque se hallaba aquí tan à su sabor nuestro amigo? Lo primero estaba conmigo, y te protesto que ya esto sobra para llevarlo todo con paciencia. Me evitaba enredos, me servia en mis asuntos, y un amigo no se fastidia en esto. La tercera cosa que ya tú has adivinado, aunque finjas que no, es que me hablaba de ti, y si quitamos el tiempo que ha durado esta charladeria del que aquí se ha detenido, verias que poca cosa para mi quedaba. Pero que raro capricho apartarse de ti para tener el gusto de hablar en ti! No tan raro como parece. Está violento en tu presencia, es menester que esté sobre si sin cesar, la menor imprudencia fuera delito, y en estos lances los corazones honrados solo su obligacion escuchan; pero lejos de lo que quisimos todavia nos permitimos el pensar en ello. Si se sofoca un afecto que se ha hecho culpado, ¿porque se ha de arrepentir uno de él cuando no lo era? puede ser nunca delito la memoria de una felicidad que fue legitima? Yo pienso que à ti no te convendria este silogismo, pero à él puede serle permitido. Ha vuelto à empezar, por decirlo así, la carrera de sus antiguos amores; segunda vez ha corrido en nuestras conversaciones su primera juventud, me reiteraba todas sus confianzas, se acordaba de aquellos venturosos tiempos en que le era licito amarte, pintaba à mi corazon los atractivos de una inocente llama... sin duda que los hermoscaba.

Poco me ha dicho de su presente estado respecto à ti, y lo que me ha dicho mas que amor indica admiracion y respeto; de suerte que veo, que se vuelve muy mas seguro de su corazon de lo que vino. No quiere esto decir que cuando de ti se trata no se vea en lo interior de su corazon sobrado sensible cierta ternura, que la amistad sola, no menos afectuosa, espresa no obstante

con otro tono; pero hace mucho tiempo que he notado que nadie te puede ver con sangre fria, y si con el universal afecto que inspira tu vista se junta el afecto mas dulce aun que le ha debido dejar una indeleble memoria, se hallará que es difícil, y acaso imposible, que sea con la virtud mas austera otra cosa de lo que es. Le he preguntado bien, le he observado y le he seguido mejor, le he examinado cuanto me ha sido posible; no puedo leer bien en su alma, ni él propio lee mas bien en ella; pero à lo menos puedo asegurarte que está penetrado de la fuerza de sus obligaciones y las tuyas, y que mas horror le causaria formarse idea de Julia corrompida y despreciable, que de su propia aniquilacion. Prima, un solo consejo tengo que darte, y te ruego que hagas aprecio de él, evita recapacitar el tiempo pasado, y yo respondo del venidero.

Por lo que hace à la restitucion de que me hablas, es necesario no pensar en eso. Despues de haber apurado todas las razones imaginables, le he suplicado, estrechado, perorado, reñido, besado, le he cogido ambas manos, me hubiera hincado de rodillas si me hubiera él dejado; ni siquiera me ha escuchado; y su colera y su terquedad han llegado à jurar que antes consentiria en no volver à verte que en desprenderse de tu retrato. Finalmente en un rapto de furia, haciendomele tocar pegado à su corazon; ahí está, me dijo, con tan agitado tono que apenas podia resollar, ahí está ese retrato, la unica prenda que me queda, y que aun me envidian; esté V. cierta de que no me le quitarán como no sea quitandome la vida. Creeme, prima, tengamos prudencia, y dejemosle el retrato. ¿Que te importa que se quede con él? El mal para él será si se empeña en conservarle.

Despues de haber esplayado y aliviado su corazon me ha parecido que estaba sosegado lo bastante para poder hablarle de sus asuntos. He hallado que ni el tiempo ni la razon le habian hecho mudar de sistema, y que toda su ambicion le ceñia à pasar su vida al lado de mi lord Eduardo. No he podido menos de

aprobar proyecto tan honrado, tan conforme à su caracter, y tan digno de la gratitud que à beneficios sin ejemplo debe. Me dijo que habías sido tú del mismo dictamen, pero que no habia roto el silencio el señor de Wolmar. Una idea me pasa por la cabeza, y es que atienda la estraña conducta de tu marido, y otros indicios, tengo sospechas de que cuenta con nuestro amigo para algun plan secreto que no dice. Dejémosle estar, y fíemos de su prudencia; su modo de obrar prueba que si es acertada mi conjetura no medita cosa que no haya de ser útil à aquel por quien tanto se esmera.

No me has pintado mal su figura y sus modales, y señal muy favorable el que le hayas observado con mas exactitud de lo que yo hubiera creído; pero no encuentras que sus largos trabajos y la costumbre de sufrirlos han hecho mas interesante de lo que era otras veces su figura? No obstante lo que me habian escrito me recelaba balar en él aquella urbanidad afectada, aquellas monadas de cumplimiento que nunca dejan de adquirirse en Paris, y que en la muchedumbre de frioleras que llenan los dias ociosos se alaban de tener mas esta forma que la otra. Ya sea que no pegue este barniz en ciertas almas, ó que le haya borrado enteramente en él el aire de la mar, yo no he distinguido ni el mas leve vestigio, y en todos los obsequios que me ha hecho solo he visto los deseos de contentar mi corazon. Me ha hablado de mi pobre marido; pero mas queria llorar conmigo que consolarme, y no me ha dicho sobre el asunto maximas de galanteo. Ha hecho halagos à mi hija; pero en vez de admirarse, como yo, de ella, me ha echado, como tú, en cara sus defectos, y se ha quejado de que la mimaba. Ha seguido con fervor mis asuntos, y no ha sido de mi pa-

recer en casi nada. En cuanto à lo demas, antes me hubiera sacado los ojos el aire que hubiera él pensado en correr una cortina, me hubiera fatigado en andar de un cuarto en otro, que no hubiera venido à tender con gracia delante de mí un faldon de su vestido. Ayer estubo mi abanico por tierra mas de un segundo; sin que hubiera echado à correr del otro extremo del cuarto como para sacarle del fuego. Por las mananas antes de venirme à ver no ha enviado ni una vez siquiera à saber de mi salud. En paseo no afecta llevar el sombrero clavado encima de la cabeza, para hacer ver que sabe los buenos estilos (1).

En la mesa varias veces le he pedido la caja del tabaco, y me la ha presentado siempre con la mano, y no encima de un plato como un lacayo; no ha omitido el brindar à mi salud à lo menos dos veces à cada comida, y apuesto à que si se quedase aqui este invierno le veríamos sentarse con nosotros y calentarse como un hombre de antaño. ¿Te ries, prima? pues enseñame uno recien venido de Paris que haya conservado estas vejezes. En cuanto à lo demas, me parece que en solo un punto ha empeorado nuestro filósofo, y es que atiende algunas à las personas que con él hablan, la cual no puede menos de redundar en grave perjuicio tuyo, sin que baste, segun pienso, para reconciliarle con la señora Belon. A mí me petá mas porque es mas grave y mas recio que nunca. Chica mía, guardamele con mucho esmero hasta que yo vaya, que es justamente lo que yo necesito para hacer que rabie todo el dia.

Admirate de mi disimulo; nada te he dicho aun de la dadia que te envió, y que muy en breve te promete otra; pero antes de abrir mi carta ya la habías recibido; y tú que sabes cuanto la valoro, y cuanta razon para idolatrarme

la tengo, tú cuya avaricia tanto este regalo codiciaba, convendrás en que ejemplo mas de lo que habia prometido. ¡Ah, pobre niña! Cuando tú leas esto ya estará en tus brazos, y es mas dichosa que su madre; pero dentro de dos meses seré yo mas dichosa que ella porque sentiré mejor mi dicha. ¡Ay, cara prima! ¿no me posees ya toda entera? Donde tú estás, donde está mi hija, que mas de mí falta? ¡Ah! tienes à esa amable niña; recíbelas como tuya, te la cedo, te la doy, resigno en tus manos el poder maternal; enmienda mis yerros, encárgate de los cuidados que tan mal, segun tú dices, desempeño yo; se de hoy mas madre de la que ha de ser tu nuera, y para que yo la quiera mas todavia, hazla, si puede ser, otra Julia. Ya es parecida à ti en la cara, y por su genio colijo que será grave y predica-dora; ya verás cuando le hayas quitado los resabios que me acusan de haberle dejado tomar que mi hija quiere tambien ser mi prima; pero mas feliz que ella, tendrá menos lagrimas que derramar y menos lides que vencer. Si le hubiera conservado el cielo al mejor de los padres, ¡que lejos hubiera estado de violentar sus inclinaciones! y que lejos tambien estaremos nosotras de oponernos à ellas! con que gusto veo que ya estas favorecen nuestros proyectos! ¿Sabes que ya no puede hallarse sin su *malito*, y que en parte por eso te la envío? Ayer tuve con ella una conversacion, de que nuestro amigo se moria de risa. Primero no tiene ni el menor sentimiento de dejarme, à mí que todo el dia estoy hecha su humilde criada, que no le niego ninguno de sus gustos; y tú à quien teme, y que le dices *no* veinte veces al dia, tu eres la *mamita* por antonomasia, la que va à buscar con gozo, y cuyas denegaciones quiere mas que todos mis coñites. Cuando le dije que iba à caviartela puedes figurarte la alegría que habio; pero para ponerla en cuidado añadí, que en su lugar me enviarías tú al malito, y esto no le pareció bien. Me preguntó muy descontenta que era lo que queria hacer de él, le respondí que le queria guardar para mí; y puso

muy mala cara. «Henrieta, ¿me le quieres ceder à tu malito? No; me respondió con mucha sequedad. — No? Y si yo no te le quiero ceder tampoco, quien nos pondrá acordes? — Mamá, la mamita. — Pues yo seré la preferida, porque ya tú sabes que quiere todo lo que yo quiero. — Oh! la mamita nunca quiere mas que la razon. — Como, señorita, no es lo mismo? — La picara se sonrió. Pero continué yo: porque no me ha de dar à mí al malito? — Porque no es bueno para V. — ¿y porque no es bueno para mí? — Otra risita con tanta malicia como la otra. — Di la verdad: es porque crees que soy muy vieja para él? No, mamá, sino que él es muy mozo para V...» Prima, ¡una niña de siete años!... De veras que si no perdiera con ella el juicio, seria porque le tendria perdido.

Me divertí en provocarla mas. «Henrieta, le dije poniendome seria, yo te aseguro que tampoco es bueno para ti. — Pues porque? me dijo en tono de sobresaltada. — Porque es demasiado atolladrado. — O mamá! si no es mas que eso, yo haré que tenga juicio. — ¿Y si por desgracia te hace él volver loca? Ah, querida mamá, que gusto fuera para mí el parecerme à V.! — Parecerte à mí, insolente! — Si, mamá; ¿no dice V. todo el dia que está loca conmigo? pues yo estaré loca con él, y se acabó todo.»

Bien sé que tú desaprebas estas preciosas parladuras, y que en breve sabras moderarlas, yo tampoco quiero justificarlas, aunque me hechizan, sino solamente hacerte ver que tu hija quiere ya mucho à su malito, y que si este tiene dos años menos que ella, no será indigna de la autoridad que confiere la mayor edad. Tambien por la oposicion de tu ejemplo y el mio con el de tu pobre madre veo que no anda peor gobernada la casa, cuando gobierna la muger. A Dios, mi siempre amada; à Dios, mi querida inseparable; mira que se va acercando el tiempo, y que no se harán sin mi las vendimias.

CARTA X.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

¡Que de placeres muy tarde conocidos disfruto tres semanas hace! que suave cosa es ver correr los días en el seno de una sosegada amistad, al abrigo de los tormentos de las impetuosas pasiones! Milord, que espectáculo afectuoso y grato el de una sencilla y bien arreglada casa, donde reinan el orden, la paz, la inocencia, donde sin aparato, sin ostentacion, se ve reunido todo cuanto con el verdadero destino del hombre está conexo! El campo, el retiro, el sosiego, la estacion, la vasta llanura de agua que á mis ojos se presenta, el aspecto silvestre de las montañas, todo me acuerda aquí mi deliciosa isla de Tinián, y creo que veo cumplidos los ardientes votos que en ella tantas veces formé. Vivo una vida á mi gusto, y hallo una sociedad segun mi corazón. Solo faltan en este sitio dos personas para que se reuna en él mi felicidad entera, y tengo esperanza de que esten qui en breve.

Entre tanto que V. y la señora de Orbe vengan á poner cumulo á tan dulces y puros placeres, que aprendo á disfrutar donde estoy, quiero dar á V. idea de ellos, circunstanciándole una economía domestica, que anuncia la felicidad de los años de la casa, y hace que participen de ella los que la habitan. Espero que podrán un dia servir á V. mis reflexiones para el proyecto en que se ocupa, y me sirve esta esperanza para escribir las.

No describiré á V. la casa de Clarens, pues que la conoce, y sabe si es hermosa, si me ofrece interesantes memorias, si debo tenerle afición por lo que contiene y lo que me acuerda. La señora de Wolmar prefiere con razon esta morada á la de Etanage, quinta vasta y magnífica, pero antigua, triste, incomoda, y que en sus inmediaciones no presenta cosa que á los puntos de vista de Clarens comparable sea.

Luego que fijaron su residencia en esta casa los años convirtieron en cosas para su uso todo cuanto solo de ornato

servia, y ya no es cosa buena para vista, sino para habitada. Han tapiado las galerias para mudar puertas mal colocadas; han cortado salas muy espaciosas para tener alojamientos mas bien distribuidos; á muebles antiguos y ricos han substituido otros sencillos y cómodos. Todo aquí es agradable y risueño, todo respira limpieza y abundancia, nada que á lujo y opulencia huelga; no hay un aposento donde no vea uno que está en el campo, y no encuentre todas las comodidades de la ciudad. Las mismas se notan en la parte exterior; á costa de las cocheras se ha agrandado el corral. En el sitio donde habia una antigua y ruinosa casa de billar se ha construido un lugar hermoso, y una quiesera donde estaban unos pavos reales chillones que se han vendido. El huerto era muy reducido para la cocina; del cuadro de flores se ha hecho otro; pero tan bonito y tan bien cultivado, que así disfrutando agrada mas á la vista que antes á los tristes tejos que las paredes cubrian se han substituido enramadas de frutales. En vez del inútil castaño de indias empiezan ya á dar sombra al patio morales nuevos, y en el sitio que ocupaban unos tilos carcomidos de vejez á la entrada de la quinta, se han plantado dos filas de nogales que van hasta el camino. En todas partes se ha substituido lo útil á lo agradable, y lo agradable ha grangeado en ello. Por lo que á mi hace, á lo menos me parece que el estruendo del corral, el canto de los gallos, el balar de los ganados, el rechinar de las carretas, las comidas del campo, el regreso de los operarios, y todo el aparato de la economía rustica dan á esta casa forma mas campestre, mas viva, mas animada, mas alegre, un no sé que que infunde la satisfaccion y la alegría, que en su rustica dignidad le faltaba. Los señores de Wolmar no dan en arriendo sus tierras, sino que las cultivan por sí propios, y este cultivo constituye mucha parte de sus ocupaciones, de su caudal, y de sus diversiones. La baronia de Etange no contiene mas que praderias, tierras de pan llevar y montes; pero el producto de Clarens consiste en vides

que son un objeto considerable; y como la diferencia de su cultivo produce mas sensible efecto que en los trigos, es una nueva razon de economía para haber preferido el vivir aquí. No obstante casi todos los años van á hacer la siega á sus tierras, y el señor de Wolmar va solo con mucha frecuencia. Lleva por maxima sacar del cultivo todo cuanto puede dar, no para ganar mas, sino para alimentar mas gente. Pretende el señor de Wolmar que la tierra rinda á proporcion del numero de brazos que la cultivan; mejor cultivada mas ríndita, y esta superabundancia de produccion da medios para cultivarla mas bien todavía; cuantos mas hombres y ganados en ella se meten, mayor escedente da para su mantenimiento. No sabemos, dice, cual puede ser el limite de este continuo y reciproco aumento de produccion y cultivadores. Al contrario los terrenos desecados pierden su fertilidad; cuanto menos hombres produce un pais, menos generos produce tambien; la falta de moradores es la que le impide alimentar los pocos que en él hay, y en toda nacion que se despuebla tarde ó temprano deben los moradores perecer de hambre.

Como tienen muchas tierras, y las cultivan todas con mucho esmero, necesitan, ademas de los criados del corral, de un crecido numero de jornaleros, lo cual les proporciona la satisfaccion de hacer subsistir mucha gente sin incomodarse. En la eleccion de estos jornaleros prefieren siempre á los de la tierra y los vecinos á los forasteros y desconocidos. Si pierden algo en no escoger siempre á los mas vigorosos, lo cobran con mucha usura en el afecto que infunde esta preferencia en los que han sido escogidos, en la utilidad de tenerlos al rededor de sí, y poder contar con ellos en todos tiempos, pagándolos solamente una parte del año.

Con todos estos operarios se ajustan siempre dos salarios: uno de rigor y de justicia, que es el corriente del pais, el cual se obligan á pagarles por haberlos alquilado; el otro, algo mas subido, es

un salario de beneficencia que solo les pagan en cuanto estan satisfechos con ellos, y casi siempre sucede que lo que para ganarle hacen vale mas que el aumento que se les da, porque el señor de Wolmar es integro y severo, y nunca permite que degeneren en costumbre y abuso las instituciones de favor y gracia. Estos operarios tienen sus sobrestantes que los animan y los observan, y son estas la familia del corral, que trabajan ellos propios y estan interesados en que los demas trabajen por una corta porcion que se les deja, ademas de su salario, de todo cuanto por su esmero se coge. Ademas los visita el señor de Wolmar en persona casi todos los dias, y con frecuencia varias veces al dia; y su muger gusta de acompañarle á estos paseos. Finalmente en el tiempo de las principales faenas, da Julia todas las semanas veinte baches de gratificacion (1) al trabajador, sea jornalero ó criado de la casa, sin diferencia, que durante aquellos ocho dias, á juicio del amo, ha sido mas diligente. Empleados con justicia y prudencia todos estos medios de emulacion que parecen dispendiosos hacen poco á poco á todo el mundo laborioso y diligente, y rinden mas de lo que cuestan; pero como no se saca provecho sino á poder de constancia y tiempo pocos saben y quieren usarlos.

No obstante un medio todavía mas eficaz, el unico que no es debido á miras economicas, y que es mas peculiar de la señora de Wolmar, es grangearse el afecto de esta buena gente, dándoles el suyo. No cree que paga con dinero el trabajo que para ella hacen, y piensa que debe servicios á todos los que se los han hecho; jornaleros, criados, todos los que la han servido, aunque no sea mas que un dia, los mira como á hijos; toma parte en sus contentos, en sus penas, en su suerte, se informa de sus negocios, hace de sus intereses los de ella; se encarga de mil cuidados en su beneficio, les da consejos; apacigua sus contentas, y no les prueba la afabilidad de su caracter con melosas y no eficaces

(1) *Once reales de nuestra moneda, con corta diferencia.*

palabras, sino con verdaderos servicios y actos continuos de bondad. Por su parte ellos lo dejan todo à la menor insinuacion suya, acuden volando asi que habla; con solo una mirada alienta su celo; están contentos en su presencia, y en su ausencia hablan de ella y se animan à servirla. Son muy eficaces sus atractivos y sus palabras, y mucho mas su dulzura y sus virtudes. ¡Ah, Milord, que adorable y poderoso imperio es el de la beldad benefica!

Para el servicio personal de los amos hay en casa ocho criados, tres mugeres y cinco hombres, sin contar el ayuda de camara del Baron, ni la familia del corral. Rara vez sucede que se haga mal el servicio, cuando hay pocos criados, pero por el celo de estos diria uno que ademas de su servicio peculiar se cree cada uno encargado del de los otros siete, y por su concordia que se ejecute todo por uno solo. Nunca se los vé ociosos y desocupados jugando en la antecala, ó enredando en el patio, sino siempre ocupados en alguna tarea útil; ayudan en el corral, en la atarazana; en la cocina, no tiene el jardinero mas mozos que ellos, y lo mas agradable que hay es que se vé que todo esto lo hacen con alegría y satisfaccion.

Se toman aqui muchas precauciones para que sean los criados lo que han de ser; y no se sigue la maxima que he visto establecida en Paris y en Londres, de tomar criados ya formados, esto es picaros ya consumados, cuya profesion es correr amos, y que en cada casa donde estan cogen à una los defectos de los amos y los criados, y tienen por oficio servir à todo el mundo, sin tomar aficion à ninguno. Ni honradez, ni fidelidad, ni celo puede haber en semejante gente, y en todas las familias opulentas empobrece este hato de canalla al amo, y estraga à los hijos de casa. Aqui es un negocio importante la eleccion de los criados; no son mirados solo como mercenarios de quienes nada mas que un exacto servicio se exige, sino como miembros de la familia, cuya mala eleccion puede causar graves males. La primera cosa que se les pide es

que sean hombres de bien, la segunda que quieran à su amo, y la tercera que le sirvan como él quiere; pero con tal que un amo tenga alguna racionalidad, y el criado alguna inteligencia, esta siempre resulta de las otras dos. No se buscan en la ciudad, sino en las aldeas, esta es la primera familia en que sirven y será ciertamente la última para todos los que algo valieren. Se escogen en familias crecidas y cargadas de hijos, cuyos padres y madres vienen espontaneamente à brindar con ellos; y han de ser mozos, robustos, sanos y de agradable figura. El señor de Wolmar les hace preguntas, los examina, y luego se los presenta à su muger. Si à contrarios agradan son recibidos primero à prueba, y despues en el número de la familia, esto es de los hijos de la casa, y se gastan algunos dias en enseñarles con mucha paciencia y esmero lo que tienen que hacer. Tan sencillo, tan llano y tan uniforme es el servicio, tienen tan pocos antojos y ratos de mal humor los amos, y tan presto les eogen aficion los criados, que en breve aprenden lo que han de saber. Su suerte es muy suave; gozan de una abundancia que en sus casas no disfrutaban, pero no se permite que se tornen muelles con la ociosidad, madre de todos los vicios, ni se consienten que se hagan señores, y vivan ufanos con su condicion; siguen trabajando como hacian en casa de sus padres; no han hecho, por decirlo asi, mas que mudar padre y madre, y hallar otros mas opulentos. De esta suerte no cogen hastio à su antigua vida rustica, y si una vez de aqui se fuesen, no hay uno que de mejor gana à su primer estado de labrador no volviese que aguaratar otra condicion. Finalmente nunca he visto casa donde mejor hiciese cada uno su servicio, y menos se imaginase que servia.

Asi formando y adiestrando à sus propios criados, no tienen que temer la objecion tan comun y tan fuera de toda razon: los instruiré para otros. Instruyelos como es menester, puede respetarse, y jamas servirán à otros. Si solo en ti piensas cuando los instruyes, bien

hacen cuando te dejan en no pensar mas que en ellos. Piensa algo mas en ellos, y te cobrarán ley. Solo la intencion es de agradecer, y el que se aprovecha de un bien que solo en beneficio mio le he hecho, no me debe agradecimiento ninguno.

Para doblar las precauciones contra este inconveniente, el señor y la señora de Wolmar usan de otro medio que me parece muy bien imaginado. Cuando pusieron su casa examinaron que número de criados en una montada con respecto à sus rentas podian mantener, y habiendo hallado que serian de quince à diez y seis, para estar mejor servidos se han ceñido à la mitad, de suerte que con menos aparato es mucho mas exacto el servicio. Tambien para estar mejor servidos han interesado à sus criados à que los sirvan mas tiempo. Un criado que entra en su casa gana la soldada ordinaria, pero esta crece un vigesimo cada año, asi al cabo de veinte años seria mas de doble, y la manutencion de los criados seria entonces casi proporcionada à las facultades de los amos; pero no es necesario saber mucho de algebra para ver que los gastos de este aumento mas son aparentes que reales, que pocos salarios dobles tendran que pagar, y que aun cuando se le pagasen à todos, la ventaja de haber estado bien servidos por espacio de veinte años compensaria con usura este aumento de gasto. Bien conoce V., Milord, que este es medio cierto para que vaya à mas sin cesar el esmeto de los criados; y que cobren afecto à los amos à medida que estos se le cobran à ellos. No solo es prudente, mas tambien equitativo este reglamento. ¿Es justo que un recién venido, que acaso no es mas que un tunante, gane desde que entra el mismo salario que el que se da à un criado antiguo, cuya fidelidad y celo con dilatados servicios estan acreditados, y que habiendo envejecido en el nuestro se acerca al tiempo en que no estará en estado de ganar su vida? Por lo demas esta última razon no tiene en esta casa cabida, y bien puede V. creer que tan humanos amos no omiten obligaciones

que por ostentacion desempeñan muchos nada caritativos, y que no desamparan à los de su familia que los achaques ó la vejez han imposibilitado à servirlos.

En este instante tengo delante un ejemplo notable de esta atencion. Queriendo el baron de Etange remunerar los dilatados servicios de su ayuda de camara con un honroso retiro tuvo medio para alcanzar de SS. EE. un empleo lucrativo y de poco trabajo. Con este motivo acaba Julia de recibir de este criado viejo una carta que hace saltar las lagrimas, y en que la suplica que haga que le exoneren de este empleo. «Soy anciano, le dice, y he perdido toda mi familia; no tengo mas parientes que mis amos, y toda mi esperanza es acabar en paz mis dias en la casa donde he pasado los de mi mocedad. Señora, cuando la cogí à V. en mis brazos recién nacida pedía à Dios coger un dia en ellos à sus hijos; Dios me ha hecho esta gracia; no me niegue V. la de verlos crecer y prosperar como V... Yo que estoy acostumbrado à vivir en una casa de paz, ¿donde hallaré otra semejante para sosegar mi vejez?... Tenga V. la caridad de escribir en favor mio al señor Baron. Si no está contento conmigo, despídame, y no me de empleo; pero si le he servido fielmente por espacio de cuarenta años dejeme acabar los mios en su servicio y él de V., que es toda la recompensa que yo deseo. Inútil es preguntar si escribió Julia: veo que sentiria tanto perder à este buen hombre, como él dejarla. ¿Es error, Milord, el comparar yo à tan queridos amos con unos padres, y con sus hijos à sus criados? Ya ve V. que por tales se reputan ellos propios.

No hay ejemplo de que se haya ido de esta casa un criado, y tambien es muy raro que se le amenaze con despedirle. Esta amenaza asusta en proporcion de lo agradable y suave que es el servicio; los mejores sirvientes son los que mas la temen, y nunca es necesario llevarla à ejecucion sino con aquellos que no son dignos de ser conservados. Para esto tambien hay su regla. Cuando ha dicho el señor de Wolmar *te despido* puede im-

plorarse la intercesion del ama, alcanzarla alguna vez, y volver à la gracia à ruego suyo; pero el fallo de ella es irrevocable, y no hay gracia que esperar: acuerdo muy bien pensado para templar de consuno la excesiva confianza que pudiera infundir la dulzura de la muger, y el mucho temor que podría causar la inflexibilidad del marido. No obstante siempre es muy temida esta espresion de parte de un amo equitativo y nada iracundo; porque ademas de que no es seguro de alcanzar la gracia, y que nunca se otorga dos veces à uno mismo, se pierde en todo caso por ella su derecho de antigüedad, y vuelve à empezarse como el dia de la entrada en la casa, un nuevo servicio; lo cual es un remedio contra la insolencia de los criados antiguos, que aumenta su circunspeccion à medida que mas que perder tienen.

Las tres doncellas son la doncella de labor, la rolla de los niños, y la cocinera. Esta es una labradora muy limpia y muy inteligente que la señora de Wolmar ha enseñado à guisar, porque en este pais todavía sencillo (1) las señoritas de todas clases aprenden à hacer por sus manos todo cuanto han de hacer un dia en sus casas las criadas que à su servicio tomen, con el fin de saberlas gobernar, y no ser engañadas por ellas. La doncella ya no es Babi, la han enviado à Etange, donde nació, fiándole que cuide de la quinta, y la inspeccion de las cobranzas, de manera que es una especie de contralor del mayordomo. Mucho tiempo habia que solicitaba el señor de Wolmar de su muger que tomara esta determinacion, sin que pudiese ella resolverse à desviar de su lado à una criada antigua de su madre, aunque le hubiese dado fundados motivos de queja. Finalmente desde las ultimas esplicaciones se ha determinado, y se ha ido Babi, que era una muger inteligente y fiel, pero imprudente y habladora. Ya sospecho que mas de una vez ha descubierto los secretos de su ama, que no lo ignora el señor de Wolmar, y para precaver la misma inconsecuencia con algun foraste-

(1) Sencillo! mucho han mudado.

ro, ha sabido este varon prudente darle empleo en que aprovechen sus buenas calidades, sin que puedan perjudicar las malas. La que le ha sustituido es aquella Paca Regard de que me ha oido V. hablar con tanta complacencia. No obstante el vaticinio de Julia, sus beneficios, los de su padre, y los de V. esta joven tan honrada y tan juiciosa no ha sido feliz con su casamiento. Claudio Anet que tan bien habia llevado la mala fortuna no pudo resistir à suerte mas propicia; viendose con comodidades abandonó su oficio, y habiendose perdido enteramente, se ha escapado del pais dejando à su muger con una criatura que despues ha muerto. Habiendosela traído Julia à su casa le ha enseñado las labores de una doncella de servicio, y nunca he tenido mas grato encuentro que cuando la hallé en este ejercicio el dia de mi arribo. El señor de Wolmar hace mucho aprecio de ella, y ambos le han fiado el cargo de vigilar tanto sobre sus hijos como sobre la que los cuida. Esta es una mujer creduca y sencilla, pero diligente, sufrida y docil, de suerte que nada se le echado en olvido para que no se introdujesen los vicios de las ciudades en una casa cuyos amos ni adolecen de ellos ni los consienten.

Aunque comen todos los criados à un tinelo mismo, en cuanto à lo demas hay muy poca frecuentacion entre los dos sexos, y este punto se reputa aqui muy importante, porque no se signe el dictamen de aquellos amos indiferentes para todo, menos para sus intereses, que solo quieren que los sirvan bien, sin curarse en cuanto à lo demas de las acciones de la familia. Por el contrario piensan aqui que aquellos que solo à ser bien servidos aspiran no pueden serlo mucho tiempo. Las conexiones de intimidad con personas de ambos sexos solo males origina, y de las conciliabulos que en los aposentos de las doncellas de labor se celebran procede la mayor parte de los desordenes de una casa. Si hay una que agrade al mayordomo no deja de seducirla à costa del amo. Nunca es tan estrecha la liga de

hombres con hombres ó de mugeres con mugeres, que acarree malas consecuencias; pero siempre se fraguan entre hombres con mugeres los monopolios secretos que con el transcurso dejan perdidas las familias mas opulentas. Se cela por tanto el recato y la modestia de las mugeres, no solamente por respeto à la honestidad y buenas costumbres, mas tambien por interes bien entendido; porque digan lo que quieran nadie desempeña bien sus obligaciones si no tiene celo de cumplirlas, y solo las personas honradas saben ser celosas en su cumplimiento.

Para obviar entre ambos sexos una peligrosa intimidad, no les enfrenan aqui con leyes positivas que infundirian tentaciones de violarlas secretamente; pero sin que parezca que tal designio haya, se establecen estilos mas eficaces que la autoridad misma. No se les prohíbe que se vean, pero se hace de modo que no tengan ocasiones ni deseos de verse, lo cual se consigue dandoles ocupaciones, costumbres, inclinaciones y diversiones enteramente distintas. Con el orden admirable que aqui reina conocen que en una casa bien arreglada deben tener poco trato los hombres con las mugeres. Alguno que en esto tacharia de antojo los preceptos del amo, se sujeta sin repugnancia à un metodo de vida que no les prescriben formalmente, pero que conoce el mismo que es el mejor y mas natural. Julia dice que en la realidad es así, y sustenta que ni del amor ni de la union conyugal resulta el trato continuo de ambos sexos. Segun ella dice, estan destinados marido y muger à vivir juntos, pero no del mismo modo, y deben obrar de acuerdo sin ejecutar las mismas cosas. La vida que mas agrada se al uno, añade, para el otro fuera inaguantable, las inclinaciones que les infunde la naturaleza son tan distintas como las funciones que les han señalado; no menos que sus obligaciones se diferencian sus diversiones, en una palabra concurren

ambos à la dicha comun por diverso sendero, y esta division de afanes y tareas es el vinculo que mas su union estrecha.

Yo por mi confieso que son bastante conformes à esta maxima mis propias observaciones. Efectivamente, ¿no es estilo constante de todos los pueblos del mundo, menos el frances y los que le imitan, que vivan hombres con hombres y mugeres con mugeres? Si se ven unos à otras es un corto rato, y casi à escondidas, como los casados en Lacedemonia, antes que en una imprudente y perpetua mezcla, capaz de confundir y desfigurar las mas acertadas distinciones de la naturaleza. Ni aun entre los salvajes se ven mezclados indistintamente hombres con mugeres. Al caer del dia se junta la familia, pasa cada uno la noche con su muger, con la aurora empieza la separacion, y cuando mas solo para las comidas se reunen los sexos. La universalidad de este orden manifiesta que es el mas natural, y aun en los paises donde está intervertido se hallan vestigios de él. En Francia donde se han sujetado los hombres à vivir à guisa de mugeres, y à estar siempre encerrados en un aposento con ellas, la agitacion involuntaria que conservan manifiesta que no era este su destino. Mientras que estan las mugeres tranquilamente sentadas ó echadas en su silla poltrona, se ve los hombres que se levantan, que van y vienen, que se vuelven à sentar en continua agitacion, porque lida sin cesar un instinto maquinal con lo violentos que se hallan, y los imple mal de su grado à aquella activa y laboriosa vida que les asignó la naturaleza. Es el unico pueblo del mundo en que estan los hombres en pie en el teatro (a), como si fueran à desahogarse al patio de haber estado sentados todo el dia en un salon. Por fin tan sensible se les hace el tedio de esta casera y afeminada indolencia, que para mezclarse con ella alguna especie de actividad, ceden en su casa el puesto à los forasteros, y van à

(a) En España estase en el patio en pie, pero solo la gente vulgar es la que va à este sitio; en Francia al contrario van al patio los sujetos mas decentes. En Paris se está ahora en el patio sentado. (Nota del Traductor.)

las de las mugeres ajenas à procurar que se temple esta repugnancia.

Mucho favorece à la maxima de la señora de Wolmar el ejemplo de su casa: como cada uno es por decirlo asi todo entero de su sexo, las mugeres viven muy apartadas de los hombres. Para obviar amistades sospechosas en secreto consiste en tenerlos sin cesar ocupados à todos, porque son sus tareas tan distintas, que solo la ociosidad los junta. Por la mañana vaca cada uno à sus funciones, y no queda vagar à nadie para ir à turbar las de otro. Después de comer tienen los hombres asignado el jardín, el corral ú otras labores rústicas; las mugeres se ocupan en el cuarto de los niños hasta la hora del paseo, al cual salen con ellos, y à veces con su ama, y que es agradable para ellas, como el unico rato que toman el aire. Los hombres, bastante fatigados con el trabajo de todo el dia, no tienen muchas ganas de irse à pasear, y descansan quedándose en casa.

Todos los domingos despues de la platica de por la tarde se reunen tambien las mugeres en el cuarto de los niños con alguna parienta ó amiga, que por su turno, con el consentimiento de la señora, convidan. Allí mientras llega la hora de un refresco que da ella, hablan, cantan, juegan al volante, à la rayuela, ó à algun otro juego de habilidad, bueno para divertir à los niños, hasta que lleguen à edad de divertirse ellos solos. Viene la merienda, que se compone de cosas hechas con leche, de bollos, tortas ú otros manjares de gusto de las mugeres y los niños. Nunca entra vino, y los hombres que en todos tiempos se introducen rara vez en este pequeño gineceo (1), nunca son admitidos à estas meriendas, à que asiste casi siempre Julia. Hasta aqui yo he sido el único privilegiado: el domingo último à poder de mi porfia logré permiso para acompañarla. No omitió el venderme como muy subido este favor, diciendo en alta voz que me le otorgaba por aquella vez sola y que se le habia negado

al propio señor de Wolmar. Imagínese V. si quedaria poco hueca la vanidad femenil, y si seria bien recibido un lacayo que quisiera meterse donde no es admitido el amo.

La merienda fué deliciosa. ¿Hay en el mundo manjar comparable à los lacticinios de este pais? Figurese V. lo serán los de una quesera gobernada por Julia, y comidos à su lado. La Paca me sirvió queso fresco, requesones y cuajada; todo desaparecia en un momento. Julia se reia de mi hambre. Yo veo, dijo, alargandome otro plato de natas, que el estomago de V. queda bien en todas partes, y no se porta menos en la merienda de nuestras mugeres, que en las comidas de las valaisanas. Ni sale mas bien librado, le repliqué, que à veces tanto emborracha una como otra, y lo mismo se puede perder la razon en una quesera que en una atarazana. Bajo sin dar respuesta los ojos, sonrojose y empezó à hacer cariños à sus hijos. Esto bastó para escitar mi remordimiento. Esta ha sido, Milord, mi primera imprudencia, y espero que sea la postrera.

En esta reducida asamblea reinaba cierto tono de sencillez que movia mi corazon; en todos los semblantes se vea la misma alegria, y mas franqueza acaso que si hubiera habido hombres. La intimidad que entre criadas y ama reinaba, fundada en el afecto y la confianza, no hacia mas que fortalecer la autoridad y el respeto, y los servicios hechos y recibidos no parecian sino testimonios de mutua amistad. Hasta lo que componia el refresco contribuia à hacerle mas interesante. Naturalmente es el sexo aficionado à lacticinios y azucar, como simbolos de la inocencia y dulzura que son su mas amable adorno. Por el contrario los hombres generalmente gustan de sabores fuertes y licores espirituosos, alimentos mas idoneos para la vida activa y laboriosa que de ellos exige la naturaleza; y cuando llegan à confundirse y alterarse estos gustos tan diferentes es casi infalible señal de la mezcla desordenada de ambos sexos. Efectivamente

(1) Aposento de las mugeres.

he notado que en Francia donde viven sin cesar hombres con mugeres, aquellas han perdido totalmente la aficion à los lacticinios, y los hombres mucho al vino, mientras que en Inglaterra donde se confunden menos los dos sexos, se conserva mas el gusto peculiar de cada uno. Generalmente hablando pienso que muchas veces pudiera hallarse algun indicio del caracter de los sujetos examinando que alimentos son los que prefieren. Los Italianos que comen mucha hortaliza son afeminados y muelles. Vosotros ingleses, insaciables glotones de carne, tenéis en vuestras inflexibles virtudes no sé que dureza que à firmeza se acerca. El suizo, frio por naturaleza, pacifico y sencillo, pero vehemente y arrebatado en la ira, gusta de ambos alimentos, y bebe leche y vino. El frances versatil y mudable, vive con todos los manjares y se adapta à todos los caracteres. Tambien Julia me podria servir de ejemplo, porque aunque sensual y golosa en su comida, no le gusta ni la carne, ni las especias, ni la sal, y nunca ha bebido vino puro; legumbres excelentes, huevos, crema y frutas son su alimento ordinario, y sin el pescado, que tambien le gusta mucho, fuera una verdadera pitagorica.

No basta contener à las mugeres, si no se contiene tambien à los hombres, y esta parte de la regla, no menos importante que la otra, es todavia mas dificultosa, porque generalmente es mas violento el acometimiento que la defensa, que esa es la intencion del Conservador de la naturaleza. En la republica son contenidos los ciudadanos por la moral, los principios y la virtud; pero como se han de contener criados mercenarios de otro modo que con la violencia y el encubrimiento? El arte del amo consiste en encubrir este bajo el velo del placer ó el interes, de suerte que se figuren ellos que quieren todo cuanto los obligan à que ejecuten. La ociosidad del domingo, la facultad de que no se les puede privar de ir adonde les parezca cuando no los retienen en casa sus quehaceres acaban muchas veces en solo un dia con los ejemplos y leccio-

nes de los otros seis. El hábito de la taberna, el trato y las maximas de sus camaradas, la frecuentacion de las mugeres disolutas los pierden para los amos y para si propios, pegandoles mil defectos que los hacen incapaces de servir ó indignos de ser libres.

Este inconveniente se remedia reteniendolos en casa por los mismos motivos que los escitaban à salir de ella. ¿Que iban à hacer fuera? à beber y à jugar à la taberna, pues en casa beben y juegan. Toda la diferencia consiste en que no les cuesta nada el vino, que no se emborrachan, y que hay gananciosos al juego, sin que nadie salga perdiendo. Para esto se hace lo siguiente.

Detras de casa hay una galeria cubierta donde se ha establecido la lid de los juegos; por el verano se juntan allí los domingos despues de la plática, los criados de librea y los del corral, para jugar en muchas partidas, no dinero que eso no se consiente, ni vino que ese se les da, sino una alhaja que pone la liberalidad de los amos. Esta alhaja siempre es algun mueble ó alguna cosa de vestir para su uso. El número de partidas se proporciona al valor de la alhaja, de suerte que cuando esta es algo considerable, como un juego de hebillas de plata, un par de medias de seda, un buen pañuelo del cuello, un sombrero fino, ó cosa semejante, se consumen por lo comun muchos dias en disputarla. No se ciñen à una sola especie de juegos, sino que los varian para que no se lleve el mas hábil en uno todas las alhajas, y para que adquieran todos maña y fuerzas con ejercicios multiplicados. Unas veces juegan à arrancar corriendo un objeto colocado al otro extremo de la galeria; otras à quien lleva mas tiempo el mismo peso; otras disputan un premio tirando al blanco. Muchas veces los honran con su presencia el amo y el ama; algunas se traen consigo à los niños; tambien vienen los forasteros llamados por la curiosidad, y muchos no desearian mas que concurrir à estos juegos, pero no se admite à na-

die sin la venia de los amos, y el consentimiento de los jugadores, à quienes no convalida otorgarle con facilidad. Poco à poco se ha convertido este estilo en una especie de espectáculo, donde animados los actores con la atencion del publico prefieren la gloria de los aplausos al valor del premio. Tornandose mas vigorosos y mas agiles se estiman en mas, y acostumbRANDOSE à darse valor por si propios mas que por lo que poseen, aunque criados, aprecian mas el honor que el dinero.

Largo de contar seria circunstanciar todos los beneficios que de atenciones al parecer tan pueriles y siempre desdeñadas de las inteligencias vulgares aqui redundan, porque es propiedad de ingenios grandes producir efectos vastos con medios de poca entidad. El señor de Wolmar me ha dicho que apenas le costaban seiscientos reales al año todos estos pequeños establecimientos que ha imaginado su muger. Pero me añadió: ¿cuantas veces cree V. que gano esta suma en mi casa y mis negocios con la vigilancia y el esmero que en servirme ponen criados con ley que todas sus diversiones las deben à sus amos; con el interes que toman en el de mi casa, que como suyo miran; con la ventaja de aprovecharme en sus faenas del vigor que en estos juegos adquieren; con la de mantenerlos siempre sanos preservandolos de los excesos tan comunes en sus semejantes, y de las dolencias que son ordinaria consecuencia de estos excesos; con la de precaver asi las picardias en que infaliblemente precipita el desorden, y conservarlos siempre hombres de bien; finalmente con la satisfaccion de tener en nuestra casa à poca costa recreaciones agradables para nosotros mismos? Y si se halla en nuestra familia alguno, sea hombre ó muger, à quien no acomoden nuestras reglas, y prefiera à ellas la libertad de ir con diversos pretextos à donde mejor le parece nunca se le niega licencia, pero esta passion de libertad la tenemos por indicio muy sospechoso, y no tardamos en despedir à los que de ella adolecen. De suerte que estas mismas diversiones que hacen

y conservan buenos à nuestros criados, tambien nos sirven de prueba para escogerlos. Milord, yo confieso que solo aqui he visto amos que à la par hacen de los mismos hombres buenos criados para el servicio personal, buenos trabajadores para labrar sus tierras, buenos soldados para defender la patria, y hombres de bien para cualquier estado à que pueda llamarlos la fortuna.

El invierno mudan de especie los placeres como las tareas. Los domingos toda la gente de la casa, y tambien del vecindario, hombres y mugeres indistintamente, despues del servicio divino se reunen en una sala baja, donde encuentran lumbre, vino, frutas, bollos y un violin para bailar. La señora de Wolmar nunca deja de asistir aunque no sea mas que un instante, para mantener con su presencia el orden y la decencia, y es muy frecuente el bailar ella; aunque sea con sus propios criados. Esta costumbre, cuando la supe, me pareció al principio menos conforme con la severidad de la moral protestante. Se lo dije asi à Julia, y me respondió casi con las mismas razones que voy à referir.

La pura moral está tan cargada de severas obligaciones, que si les echan la sobrecarga de fórmulas indiferentes casi siempre es à costa de lo esencial. Dicen que en este caso se hallan la mayor parte de los frailes, que sujetos à mil reglas inútiles, no saben que cosa sea honor y virtud. Menos reina este defecto entre nosotros, pero no estamos totalmente inmunes de él. Nuestros eclesiásticos, tan superiores en sabiduría à todas clases de sacerdotes, como excede en santidad nuestra religion à todas las demas, tienen no obstante todavia ciertas maximas que mas que en la razon la preocupacion parecen fundadas, como la que el baile y las asambleas reprueba; cual si fuera mas malo bailar que cantar; cual si no fuera cada una de estas diversiones igualmente por la naturaleza inspirada, y cual si fuera delito divertirse juntas en una recreacion inocente y honesta! Yo por mi pienso que, muy al contrario, siempre que hay concurren-

cia de ambos sexos toda diversion publica es inocente por lo mismo que es publica, en lugar de que à solas es sospechosa la ocupacion mas loable (1). El hombre y la muger fueron destinados uno para otro; el fin de la naturaleza es que se unan en matrimonio. Toda religion falsa pelea contra la naturaleza; la nuestra sola que la sigue y la rectifica anuncia su institucion divina y adaptada al hombre; por tanto no debe añadir al matrimonio, ademas de los estorbos del orden civil, dificultades que no presenta el Evangelio, y son contrarias al espiritu del cristianismo. Pero diganme ahora, ¿donde las personas juvenes de ambos sexos no casadas hallaran ocasiones de aficionarse unas à otras, y verse con mas decencia y circunspeccion, que en una asamblea donde atentos sin cesar à ellas los ojos del público las fuerzan à tener mucha cuenta con su conducta? En que se ofende Dios con un ejercicio gustoso y saludable, idoneo para la viveza de la juvenil edad, que consiste en presentarse uno à otro con decencia y gracia, y à que el espectador pone una gravedad que nadie seria osado à violar? Puede imaginarse medio mas honrado para no engañar à nadie, à lo menos en cuanto à la figura, y mostrarse con las perfecciones y defectos que cada uno tiene à las personas interesadas en conocerlos antes de obligarse à amarnos? La obligacion de quererse mutuamente no lleva consigo la de agradarse? y no es digno esmero de dos personas virtuosas y cristianas que piensan en unirse disponer asi sus corazones al reciproco amor que les manda Dios?

¿Que sucede en los paises donde reina una eterna estrechura, donde se castiga como delito la alegria mas inocente, donde no se atreven à juntarse nunca en publico los mozos de ambos sexos, y donde no sabe la severidad de un pastor predicar en nombre de Dios mas que un

yugo servil, tristeza, y tedio? Que eluden una inaguantable tirania que à la naturaleza y à la razon repugna; à los contentos licitos de que se ve privada una festiva y alegre juventud sustituye otros mas peligrosos; las citas à solas concertadas con maña reemplazan las publicas asambleas; y à poder de esconderse como si fueran delinquentes les vienen tentaciones de serlo. La inocente alegria gusta de evaporarse à la luz del dia, pero el vicio es amante de las tinieblas, y nunca habitaron mucho tiempo juntos el misterio y la inocencia. Querido amigo mio, me diga, apretandome la mano, como para comunicarme su arrepentimiento, y traspasar en mi corazon la pureza del suyo, ¿quien mejor que nosotros debe conocer toda la importancia de esta maxima? ¿Que de penas y quebrantos, que de llantos y remordimientos nos hubieramos ahorrado por espacio de tantos años si con el amor que siempre hemos tenido ambos à la virtud hubieramos sabido prever desde lejos los riesgos que corre esta en las conversaciones à solas!

Lo repito, continuó la señora de Wolmar en tono mas sosegado, donde pueden peligrar las buenas costumbres no es en las numerosas asambleas donde nos ve y nos oye todo el mundo, sino en las conversaciones privadas donde reinan la libertad y el secreto. Fundada en este principio, cuando se juntan mis criados de ambos sexos tengo mucho gusto en que se hallen todos, tambien apruebo que de los mozos de la vecindad conviden à aquellos cuyo trato no puede perjudicarlos, y sé con la mas viva satisfaccion que cuando alaban las buenas costumbres de uno de nuestros vecinos juvenes dicen: le reciben en casa del señor de Wolmar. En esto llevamos otro fin. Los hombres que nos sirven todos son solteros, y de las mugeres la rolla de los niños tampoco está casada. No es justo que el recato en que viven aqui

(1) En mi carta al señor d'Alambert sobre teatros he copiado de esta el verso que sigue, y algunos otros, pero como entones no se habia publicado esta edicion he pensado que debia esperar à que saliera para citar lo que de ella habia sacado.

unos y otras los prive de hallar ocasion para tomar estado decente. En estas pequeñas asambleas procuramos proporcionarles ocasiones a nuestra vista para ayudarlos a que escojan mejor, y trabajando así en formar familias dichosas aumentamos la dicha de la nuestra.

Faltara ahora que me justificase yo de bailar con esta buena gente, pero mas quiero consentir en ser condenada en este punto, y confieso con ingenuidad que el principal motivo que para ello tengo es el gusto que en eso hallo. Ya sabe V. que siempre he tenido tanta aficion como mi prima al baile; pero desde que perdí a mi madre renuncié por toda mi vida de bailes y de toda asamblea publica; he cumplido mi promesa aun el día de mi boda, y seguiré cumpliéndola, sin pensar que falto a ella bailando alguna vez en mi casa con mis huéspedes y mis criados que es un ejercicio provechoso para mi salud durante la vida sedentaria que nos vemos precisados a vivir aquí en invierno. Es para mi una inocente diversion porque cuando he bailado bien de nada me acusa mi corazon, y lo es tambien para el señor de Wolmar; todo mi anhelo de parecer bien se ciñe a agradarle: soy causa de que venga él al sitio donde se baila; la familia está mas contenta con verse honrada con la presencia de su amo, y tambien manifiesta mucho gozo de verme con ella. Finalmente hallo que esta moderada intimidad forma entre nosotros un vinculo de dulzura y apego que recuerda algo la humanidad natural, templando la bajeza de la servidumbre y el rigor de la autoridad.

Esto fué, Milord, lo que me dijo Julia acerca del baile, y me admiró como con tanta afabilidad podia reinar tanta subordinacion, y como podian bajarse su marido y ella, y mezclarse con sus criados, sin que a éstos les ocurriese la tentacion de tomar de aquí pie para nivelarse con ellos. No creo que haya soberanos en Asia servidos en su palacio con mas respeto que lo son en su casa estos buenos amos. No conozco cosa menos imperativa que sus ordenes, ni cosa con mas prontitud ejecutada; ruegan y vuelan los

criados, disculpan, y reconocen ellos sus faltas. Nunca mas bien he comprendido cuan poco para la fuerza de las cosas hacen las palabras que se usan.

Esto me ha hecho hacer otra reflexion acerca de la vana gravedad de los amos y es que lo que hace que en sus casas sean despreciados no tanto son sus palabras como sus defectos, y que la insolencia de los criados antes indica un amo vicioso que debil; porque nada les infunde tanta osadia como el conocimiento de los vicios de su señor, y todos cuantos en él descubren son a sus ojos otras tantas dispensas de obedecer a un hombre que no pueden respetar.

Los criados imitan a los amos, y como los imitan toscamente, hacen con su conducta palpables los defectos que esconden mejor en los otros el oropel de la educacion. En Paris colegia yo las costumbres de las mugeres que conocia por el tono y el estilo de sus doncellas, y nunca me ha fallado esta regla. Ademas de que la doncella una vez depositaria del secreto de su ama, le hace que pague caro el sigilo que guarda, obra como piensa la otra y pone en claro todas sus maximas practicandolas sin maña. En todas las cosas el ejemplo de los amos es mas eficaz que su autoridad, y no es natural que quieran los criados ser mas hombres de bien que ellos. En balde gritan, votan, maltratan, despiden, toman familia nueva, todo esto no mejora el servicio. Cuando el que no le importa que le desprecie y le aborrezca su familia, se cree bien servido sin embargo de ella, es porque se contenta con lo que ve, y con una aparente exactitud, sin hacer aprecio de mil males secretos, que sin cesar le hacen, y cuya fuente no distingue nunca. Pero donde está el hombre tan privo de honor que pueda aguantar el desden de todo cuanto le rodea? donde la muger tan abandonada que no sienta los agravios? cuantas damas de Paris y Londres se creen muy acatadas, que se desharian en llanto si oyesen lo que de ellas en su antecala se dice? Por fortuna para su sosiego se tranquilizan figurandose que estos Argos sus unos peores, persuadiendose a que no ven nada de lo

que no se dignan ocultarles. En pago no les ocultan estos, cuando murmurando los obedecen, el desprecio en que los tienen. Mutuamente amos y criados tienen la intima conciencia de que no merecen la pena de hacerse estimar unos de otros.

La opinion de los criados me parece la prueba mas cierta y mas dificil de la virtud de los amos; y me acuerdo, Milord, de haber concebido buena idea de la de V. en Valais sin conocerle solamente, porque tratando con bastante aspereza a su familia, no por eso le tenia menos afecto, y manifestaban los criados de V. tanto respeto al amo en su ausencia como si este los estuviera oyendo. Han dicho que no habia heroe para su ayuda de camara: puede ser, pero al varon justo le estima su criado; lo cual demuestra que el heroismo no es mas que una vana apariencia, y que no hay otra cosa solida que la virtud. En esta casa especialmente es donde se reconoce la fuerza de su imperio en la aprobacion de los criados; aprobacion tanto mas segura, que no consiste en vanos elogios, sino en la natural espresion de lo que sienten. No oyendo aquí jamas nada que les haga creer que no se merecen los demas amos a los suyos, no los alaban por virtudes que creen que poseen todos, pero con su sencillez dan gracias a Dios porque puso en la tierra ricos para hacer felices a los que los sirven, y para socorrer a los pobres.

Es tan contraria a la naturaleza del hombre la servidumbre, que no puede existir sin alguna desazon. Sin embargo, es respetado el amo y nada dicen contra él, y si exhalan algunas murmuraciones contra el ama, valen mas que si fueran elogios. Ninguno se queja de que no tiene con él benevolencia, sino de que muestre la misma a los demas, ninguno puede sufrir que compare su celo con el de sus camaradas, y quisiera cada

uno ser el primero en favor, como cree serlo en afecto: esta es la unica queja y la mayor injusticia de todos.

A la subordinacion de los inferiores se junta la concordia entre los iguales, y no es la menos dificultosa esta parte de la administracion domestica. En las contiendas de interes y zelillos, que sin cesar dividen la familia de una casa, que por poco numerosa que sea, nunca permanecen unidos como no sea a costa del amo. Si se ponen de acuerdo es para robar de mancomun, si son fieles cada uno se hace buen lugar a costa de los demas; es preciso que enemigos ó complices sean, y apenas se ve medio para evitar a la par su picardia y sus disensiones. La mayor parte de padres de familias se resignan a la alternativa entre estos dos inconvenientes. Prefiriendo unos el interes a lo que es honrado, fomentan esta inclinacion de los criados a delaciones secretas, y creen que han hecho una obra maestra de prudencia haciendo que sean espías y celadores unos de otros. Mas indolentes otros, quieren mas ser robados y vivir en paz, y tienen a especie de honor recibir siempre mal los avisos que a veces un celo puro a un sirviente fiel le dicta. Todos están igualmente equivocados: los primeros escitando en sus casas continuos disturbios, incompatibles con la regla y el buen órden, juntan un atajo de picaros y delatores, que siendo alevos con sus camaradas se enseñan a serlo acaso un dia con sus amos. Los segundos negandose a saber lo que en sus casas sucede autorizan las ligas que contra ellos se formen, estimulan a los malos, desalientan a los buenos, y mantienen solo a bribones soberbios y holgazanes, que concordados a costa del amo, repentan a favor sus servicios, y a derechos sus robos (1).

Es grave error así en la economia domestica como en la civil querer combatir

(1) He examinado de cerca el gobierno de las casas grandes, y he visto claro que es imposible que un amo que tiene veinte criados consiga nunca el saber si hay entre ellos un hombre de bien, y que no reputa por tal al mas bribon de todos. Esto solo me quitaria el gusto de ser rico. Una de las mas dulces satisfacciones de la vida, la satisfaccion de la estimacion y la confianza no la hay para estos infelices. Compran muy cara toda su plata.

un vicio con otro, ó establecer entre ellos una especie de equilibrio, como si lo que derriba los cimientos del orden pudiera servir nunca para establecerle. Con esta mala policia no se gana otra cosa que reunir al fin todos los inconvenientes. Los vicios que en una casa se toleran no reinan solos; dejese germinar uno, y en pos de este vendrán otros mil. En breve echan á perder á los criados que los tienen, dejan pereciendo el amo que los consiente, estragan ó escandalizan á los hijos de casa que atentamente los observan. ¿Que padre tan indigno hay que se atreva á contrapesar este ultimo daño con utilidad ninguna? que hombre de bien quisiera ser cabeza de familia, si no fuera asquible reunir en su casa la paz con la fidelidad, y si fuese necesario comprar el celo de sus criados con el sacrificio de su reciproca benevolencia?

¿Quien solamente esta casa hubiese visto ni siquiera se imaginaria que pudiera presentarse semejante dificultad, de tal modo parece que provienen la union de los miembros de la ley que á las cabezas tienen. Aquí es donde se encuentra el palpable ejemplo de que no es posible amar de veras al amo sin amar todo cuanto le pertenece, verdad que es el cimiento de la caridad cristiana. ¿No es cosa muy sencilla que se traten entre sí como hermanos los hijos de un mismo padre? Esto es lo que en el templo nos dicen sin hacernoslo tocar; y esto lo que tocan los moradores de esta casa, sin que nadie se lo diga.

Empieza esta disposicion á la concordia con la eleccion de los sujetos. Para recibirlos no solamente examina el señor de Wolmar si le petan á él y á su muger, mas tambien si se petan unos á otros; y una antipatia bien manifiesta entre dos excelentes criados bastaria para despedir al instante á uno de los dos, porque dice Julia que una casa de tan poca familia, una casa de donde nunca salen, y donde están siempre unos con otros, debe ser igualmente agradable para todos, y seria para ellos un infierno, si no fuera una casa de paz. Deben considerarla como su casa paterna, donde todos son una propia familia. Uno solo que

disgustase á los demas pudiera hacerse odiosa, y teniendo siempre presente á su vista este objeto desagradable, no se hallarian bien ni ellos ni nosotros.

Despues de haberlos apareado lo mejor que ser puede, se los une, por decirlo asi, mal de su grado, por los servicios que en algun modo se ven forzados á hacerse, y se dispone de manera que tenga cada uno palpable interes en ser amado de sus camaradas. A ninguno se le recibe tan bien cuando viene á pedir un favor para sí propio como cuando para otro; y así el que desea alcanzarle procura empeñar á otro para que hable en su abono, cosa tanto mas fácil, cuanto ya sea que se otorgue ó se niegue un favor solicitado así, siempre se le dan elogios á aquel que ha intercedido, y lo contrario se reprenden aquellos que sola para sí son buenos. ¿Porque, se les dice, he de otorgar yo lo que para tí me piden pues que tú nunca has solicitado nada para nadie? es justo que seas mas afortunado que tus camaradas, porque son ellos mas serviciales que tú? Mas se hace, se les persuade á que se hagan reciprocamente secretos servicios sin tentacion y sin darse á conocer; cosa que eso menos dificilmente se consigue que muy bien saben que el amo testigo de esta reserva los estimará mas; así gana el interes, y nada pierde el amor propio. Tan convencidos están de esta disposicion general de los animos, y reúnen tanta confianza entre ellos que cuando tiene uno una gracia que solicitar lo dice en la mesa por via de conversacion, y muchas veces sin hacer otra diligencia halla la cosa solicitada y alcanzada, y no sabiendo á quien dar las gracias queda agradecido á todos.

Por este medio y otros semejantes se consigue que reine entre ellos una ley nacida de la que á su amo le tienen, y que está subordinada á esta. Así lejos de coligarse en detrimento suyo están todos unidos para servirle mejor. Por mucho interes que en quererse tengan, es mayor el que en agradarle tienen el celo de su servicio es mas eficaz como que su benevolencia mutua, y reputandose todos perjudicados en perdi-

das que le privarian de parte de los medios que de remunerar á un buen sirviente tiene, son igualmente incapaces de sufrir en silencio el perjuicio que uno quisiera hacerle. Esta parte de la policia establecida en esta casa me parece que tiene algo de sublime, y no puedo admirarme lo suficiente del modo con que han sabido el señor y la señora de Wolmar convertir el vil oficio de acusador en funcion de integridad, celo y valor tan noble ó á lo menos tan loable como lo era entre los Romanos.

Se ha empezado destruyendo ó previniendo con claridad, sencillez y palpables ejemplos aquella servil y culpada moral, aquella mutua tolerancia á costa del amo, que los malos criados se esfuerzan á persuadir con nombre de caridad á los buenos. Se les ha dado á entender bien que el precepto de encubrir las culpas de su proximo solamente habla de las que á ninguno perjudican, que una injusticia que se ve y se calla, y que daña á un tercero la comete quien la consiente, y que como solo la conciencia de nuestros propios defectos es la que nos obliga á perdonar los ajenos, ninguno gusta de tolerar á los picaros, si no es tan picaro como ellos. Por estos principios verdaderos generalmente de hombre á hombre y mucho mas rigurosos todavia en la relacion mas intima del sirviente al amo, se asienta aqui como incontestable que quien ve hacer perjuicio á sus amos sin denunciarlo es todavia mas culpado que el que lo hace; porque este se deja llevar en su accion del beneficio que espera, pero el otro á sangre fria y sin interes no tiene otro motivo para su silencio que una profunda indiferencia respecto á la justicia, al beneficio de la casa que sirve, y un deseo secreto de imitar el ejemplo que disimula; de suerte que si es de entidad la culpa, alguna vez el que la cometió puede esperar perdon; pero el testigo que la ha callado es infaliblemente despedido como hombre propenso al mal.

En cambio no se consiente acusacion ninguna que pueda ser sospechosa de injusticia y calumnia, esto es que no se admite si no está presente el acusado. Si

viene alguno privadamente á hacer una denuncia contra un camarada, ó á quejarse personalmente de él, se le pregunta si está bien informado; esto es, si ha empezado explicandose con aquel de quien viene á quejarse. Si dice que no, se le pregunta entouces como puede fallar de una accion cuyos motivos no sabe. Esa accion, se le dice, tiene acaso conexion con otra que ignoras; va acaso acompañada de circunstancias que la justifican ó la disculpan, y que tú no conoces. ¿Como te atreves á condenar esa conducta antes de saber que razones al que la sigue le asisten? Si te hubieras explicado con el acaso con dos palabras hubiera quedado justificado á tus ojos. ¿Porque te espones á censurarle sin causa, y me pones á riesgo de ser complice de tu suazon? Si afirma que se ha explicado con el acusado: ¿pues porque, se le replica, vienes sin él, como si tuvieras miedo de que desmintiese lo que tienes que alegar? Con que facultad omites conmigo la precaucion que has creido que debias tomar para tí? Es acertado querer que juzgue yo por tu dicho de una accion de que tú no has querido juzgar por tus propios ojos? y no serias responsable de la decision parcial que pudiera yo fallar, si me contentase con sola tu deposicion? Luego se le propone que haga venir al acusado; si se allana á ello en breve se arregla el negocio; si no quiere, se le impone silencio con una aspera reprehension; pero se le guarda secreto; y se examina tan atentamente la conducta de uno y otro que en breve se sabe cual de los dos es culpado.

Tan notoria es esta regla, y tan bien asentada está, que nunca se oye un criado de esta casa hablar mal de un camarada ausente, porque saben que es un medio de ser tenido por coarde ó embustero. Cuando acusa uno de ellos á otro lo hace á cara descubierta, sin rebozo, y no solo á presencia suya sino de todos sus camaradas; para que sean testigos de lo que afirma y fiadores de su buena fe. Cuando se trata de diferencias personales casi siempre se componen por medianeros sin importunar al amo ni al